

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



EL COMERCIO



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendselmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Los atropellos a los derechos humanos no son un problema solo del sistema dominante. Una sociedad más humana necesita rebelarse.

Urge una revolución del pensamiento

En las legislaciones de todos los países hay preceptos muy claros sobre los derechos humanos y casi en ningún país se cumplen. ¿Problema de la conciencia humana?, ¿de ética?

Hay ocasiones en la historia en que la conciencia e incluso la jurisprudencia avanzan más rápido que el conjunto de la realidad. De hecho estas se constituyen en un 'deber ser' en la medida en que consagran ciertos principios éticos, aun cuando ellos no resulten viables desde el conjunto de la realidad. Pero permiten guiar y arrastrar a la sociedad a este deber ser. Sin embargo es indiscutible que la sociedad humana, en la manera que está hoy diseñada, no favorece ni facilita la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Aparentemente la conciencia humana es muy fuerte. El que se hayan legitimado ciertos valores



Juan Antonio Blanco ha trabajado en la ONU y en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. Es catedrático universitario.

universales, en ese sentido, es importante, porque obliga a sentirse pecadores y a ir a redimirse en alguna parte.

¿La estructura social es la que no permite la aplicación de los derechos humanos?

El sistema mundial que rige hoy, el neoliberalismo, que es la doctrina que ha venido guiando la reestructuración del sistema económico mundial, no tiene alternativas. El neoliberalismo viene acompañado de una serie de corrientes conservadoras y reaccionarias en el terreno de la filosofía, de la ética. El signo distintivo de esas corrientes es tratar de presentar el sistema como único posible, sin alternativas. Uno no puede juzgar éticamente lo que no tiene alternativas.

En regímenes que se llamaron 'alternativos' también se violaron

los derechos humanos... ¿Entonces hacia dónde vamos?

Creo que la modernidad fue el conjunto de valores que nacieron identificados con la Revolución Industrial. Esa civilización industrial tuvo dos expresiones culturales: el socialismo de Estado y el capitalismo. Esas dos instituciones con fundamentos ideológicos diferentes, compartían preceptos propios de la civilización industrial. En el sistema capitalista se otorga una serie de derechos políticos y civiles simétricos desde realidades sociales y económicas asimétricas. En el socialismo, el discurso suponía suprimir esta desigualdad, sin embargo, como compartía con el capitalismo los mismos principios propios de la civilización industrial, y como además de eso, no vino al mundo que Carlos Marx suponía, sino todo lo contrario, sucedió que, en la delegación del bienestar ciudadano al Estado y de sus representantes burocráticos, se generó una suerte de Estado totalitario que regimó todas las esferas de la sociedad civil. Un sistema social que se permite excluir del proceso de decisiones y de diseño social a la inmensa mayoría de sus ciudadanos, sea porque una elite financiera o porque una burocracia totalitaria, excluyen a la mayoría, es una sociedad disfuncional.

¿El viejo socialismo se equivocó en su planteamiento del sentido de justicia e igualdad?

En ocasiones los movimientos sociales identificaron la justicia social con el igualitarismo y el igualitarismo como el tratamiento indiferenciado de los ciudadanos y la imposibilidad del ciudadano

de diferenciarse con respecto a los demás. Caso extremo: la China de Mao. En el diseño de la economía de estos países se impedía que quienes trabajaban más pudiesen ser recompensados por su esfuerzo. El resultado fue una sociedad mediocre en que los más talentosos fueron refrenados para ponerse al nivel del más lento. El problema de la igualdad es el problema que define a la izquierda, pero no entendida como igualitarismo sino como el conjunto de oportunidades a partir de las cuales pueden entrar en un proceso de desarrollo y diferenciación individual.

¿Ni en el socialismo ni en el capitalismo se preocuparon por la libertad individual?

La igualdad no puede ser sino la creación de las condiciones para la libertad. Ninguna sociedad es capaz de hacer feliz a sus ciudadanos, la felicidad es un asunto individual, pero hay sociedades que tienen la capacidad de hacer infelices a todos sus ciudadanos. El papel de los estados es el ser facilitador de avenidas, de vías de la libertad, pero de ahí en adelante, las metas de vida son individuales.

Esas 'avenidas de la libertad' estarían bloqueadas, por ahora, en casi todos los países del mundo...

Esa es la tragedia del sistema económico actual y por eso creo que es urgente una reflexión crítica sobre el tema. El mundo está dejando atrás los sistemas políticos de partido único pero estamos entrando en un sistema de pensamiento único que es más grave. Hemos dejado los totalitarismos burocráticos para entrar en los totalitarismos de mercado.

Ambos sistemas hablaron de igualdad y fallaron. ¿Cuál es la alternativa?

Ahí viene un concepto que se llama democracia participativa. Una democracia participativa no es una democracia que se moviliza a implementar lo que el Estado decidió sino una ciudadanía que participa en la discusión y diseño de políticas y luego en su implementación y valoración.

Necesitamos una sociedad en la que el contrato no sea tu pierdes yo gano, sino tú ganas y yo también gano. Para eso hay que rediseñar la relación entre el Estado, el mercado y la sociedad civil.

Ese rediseño es necesario, ¿pero cómo lograrlo?

La revolución más urgente a fines de siglo es la revolución del pensamiento. Cuando uno ve tanta injusticia en el mundo, tanta violencia, tanta hambre, desamparo, exclusión social, la idea de resolver de modo radical y rápido esos problemas a través de una revolución armada es hasta lógica y legítima, pero creo que ninguna revolución política que no haya pasado primero por una revolución total del pensamiento, podrá encontrar soluciones y respuestas verdaderas y durables a fines de este milenio. O rompemos con los presupuestos de la modernidad, de la civilización industrial y buscamos el rediseño humanista de la sociedad o cualquier triunfo de una revolución política es probable que resuelva unos problemas para crear otros problemas.

¿Ese rediseño estaría en manos del poder o de la llamada sociedad civil?

Uno de los problemas a fines de siglo es la contaminación de la semántica. Hay tantos discursos de sociedad civil como proyectos políticos existen de acuerdo a las aspiraciones de poder. Yo no conozco a ningún dictador que no hable de democracia. Y no es que haya mucha democracia sino que el concepto es muy popular... Lo mismo pasa con la sociedad civil. En este fenómeno, por haberse convertido en popular, hay un interés en apropiarse de ella por parte de los poderes existentes.

¿De dónde parte esa revolución del pensamiento con altos índices de analfabetismo, con intelectuales repetidores de viejos discursos?

Efectivamente ese uno de los temas de la agenda. El compromiso del intelectual parece ser acomodarse a ser una mercancía más y adecuar el discurso a lo que el mercado determina. Audaces, disidentes, herejes, ese es el papel del intelectual. Una de las cosas lamentables del socialismo de Estado del siglo XX fue la pretendida perpetuación del concepto de vanguardia que nace con Lenin pero que fue tergiversado. Y el concepto responde a esa inquietud que ustedes plantean: la del analfabetismo. Hay una vanguardia que debería organizar a la masa (obreros) y conducirla a la victoria, pero el segundo deber de la vanguardia era autoanularse, es decir, elevar esa masa a nivel de la vanguardia. Es decir, crear las condiciones materiales de una auténtica democracia participativa. Eso no sucedió con Stalin, que lo que hizo fue perpetuar esa vanguardia. *

(22 de febrero de 1998)